

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

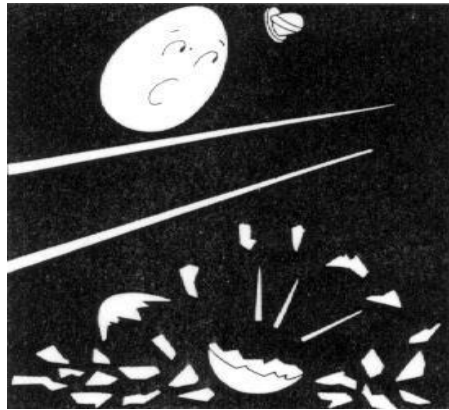
# **PEDAGOGÍA DE SÍNTESIS**



# PEDAGOGÍA DE SÍNTESIS

## 1. Aproximación a una pedagogía de síntesis

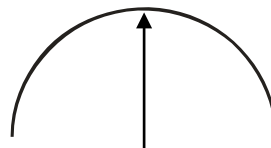
Todo el sistema educativo que conocemos es una “galaxia de particularidades”<sup>1</sup>.



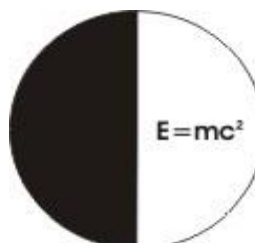
Existe la Facultad de Medicina, la Facultad de Ingeniería, la Facultad de Educación; existe la ciencia, el arte, la mística; existe el trabajo de la inteligencia y el trabajo de las manos..., todos “fragmentos de una unidad perdida”.

Se ha perdido el “vínculo” de las partes con el Todo. Tenemos el conocimiento de las partes, pero hemos perdido la visión del Todo.

Debido a esta fragmentación y pérdida de la unidad, la cultura actual se encuentra ante una barrera difícil de cruzar.



La ciencia que poseemos sólo nos da la “mitad de la fórmula”



Conocemos las leyes del cosmos, pero nos faltan las leyes del hombre. Pero, lo que es más grave, el camino del conocimiento se separa del camino de la vida.



Esta crisis de fragmentación del conocimiento no es sólo una cuestión de interés teórico, académico, epistemológico, sino que quiebra la unidad del ser humano, distorsiona el comportamiento y pone en peligro el desarrollo evolutivo de la vida.

¿Cuál es la respuesta a este desafío?

Las respuestas que hoy se dan son parciales, unilaterales, algunas de ellas útiles a los fines prácticos (sobre todo las respuestas tecnológicas), pero la mayoría insuficientes para colmar el sentido de la existencia. El hombre “logotécnico”, capaz de poner su pie en planetas lejanos, no resuelve los graves problemas del hambre, desocupación y degradación de la vida que hoy vemos aflorar con desgarradora crudeza.

La respuesta a esta crisis de fragmentación ya no viene de los frutos del árbol del conocimiento sino de la savia que circula por el árbol de la vida. Ya no viene de la integración de la ciencia sino de la unidad del hombre. Un nuevo estado de conciencia despunta en el horizonte del porvenir.

A la configuración de arte-ciencia-y-técnica que emerge de este nuevo estado de conciencia llamamos “pedagogía de síntesis”.

## **2. Barrera semántica**

Para pasar de una pedagogía de fragmentación a una pedagogía de síntesis se requiere un nuevo lenguaje. Más allá del lenguaje conceptual emerge hoy un

lenguaje “vibratorio”, energético/simbólico, una “hologramática” de la vida. Y es dentro de esta hologramática que tenemos que hacer una revalorización semántica de la palabra “síntesis”. La palabra “síntesis” es equívoca como concepto, pero fecunda como símbolo. Como concepto es un momento de la dialéctica y presupone la composición de un todo por la suma de las partes. Pero, como símbolo, toda síntesis es una operación que se efectúa de un solo golpe, accede al todo de manera inmediata, sin pasar por la suma o composición de las partes.

¿Cómo se adquiere este nuevo lenguaje? -Como todos los lenguajes, ¡por resonancia de similitud! Ya no se trata de un lenguaje técnico, de nuevos métodos pedagógicos, sino de la “vida” misma del maestro que opera como agente catalítico de transformación en el proceso co-evolutivo de creatividad.

No se trata de enseñar la síntesis sino de **ser** la síntesis.

El nuevo lenguaje no se enseña. Fluye espontáneamente como expansión de conciencia y liberación de energía cuando se dan condiciones de creatividad en la relación maestro/discípulo.

Pero, ¿quiénes son los nuevos maestros?

### **3. Convocatoria del saber**

¿Cuál es la fuerza llamada a dirigir el proceso de desarrollo de la conciencia planetaria del tercer milenio? ¿La Iglesia?, ¿la escuela? ¿los sindicatos?, ¿el proletariado? ¿la Universidad de las Naciones Unidas?

El nuevo mensaje no viene de las Academias, viene del desierto. Viene de la experiencia límite de millones de hombre y mujeres que hoy cruzan el desierto de la civilización moderna. Muchos quedan por el camino, pero algunos vuelven con un nuevo estado de conciencia. Son los que han cruzado la barrera de su propia sombra. Son los maestros del futuro. ¡Hay que ir a buscarlos!

La Universidad puede hacer un “llamado”, una convocatoria a escala

planetaria, re-uniendo en su propio seno una “masa crítica” de sabiduría/amor que por reacción de similitud en cadena despierte la conciencia expansiva de las nuevas generaciones de estudiantes. No se trata de erudición, ni de expertos, ni de futuristas. Se trata, simplemente, de seres humanos que hayan experimentado en sí mismo el goce iluminativo de la fuerza creadora y transmitan esa energía/conciencia por participación de vida.

Hoy en día el “magisterio” ha entrado en crisis porque el maestro ha sido sustituido por la técnica (por el psicopedagogo, por el psicólogo, por el psicoterapeuta, por el experto). El maestro debe volver a ser “maestro”, sin añadiduras, no para enseñar determinadas técnicas de aprendizaje (para eso están los técnicos) sino para transmitir los valores fundantes de la vida total del ser humano; no para repetir la información almacenada en el árbol del conocimiento (bancos de datos) sino para hacerse ellos mismos canales “fisiológicos” por donde circule la savia nutriente del árbol de la vida (nueva Alianza).

Este potencial generativo del ser profundo ha sido olvidado por los técnicos, los expertos y los doctores, valor cualitativo que al no ser integrado en sus ecuaciones matemáticas ha dado origen a una cultura racional separada de la vida. Por eso decimos que la ciencia actual sólo nos da la “mitad de la fórmula”.

El “Magisterio” no se define por jerarquías curriculares sino por funciones cósmicas humanizadas. Se trata de jerarquías del espíritu unidas al conocimiento-y-la vida.

Son los maestros y no los técnicos quienes deben ocupar el “Centro” de la Universidad de Síntesis<sup>2</sup>.

A mi modo de ver, no tiene mucha importancia que el maestro del futuro sea muy “ilustrado”.

Quizás sería mejor que no lo fuera (la “ilustración”, ahora, ha sido transferida a las computadoras).

La función específica del maestro es transmitir a las nuevas generaciones los valores/sustancia indispensables para el desarrollo de la conciencia, imponderables energ-éticos que operan por simple “presencia” catalítica en los procesos co-evolutivos de la vida humana, ingredientes “logoquímicos” (ultraelementos) que se han perdido en nuestra civilización materialista y técnica y cuya pérdida conduce a las graves enfermedades sociales que hoy padecemos por “caída entrópica” (degradación de la materia humana por pérdida de luz).

#### **4. Los nuevos instrumentos**

¿Qué es lo que hay que enseñar?

Lo que está en juego para el futuro no es un nuevo conocimiento sino una nueva herramienta. No se trata de un nuevo sistema sino de un nuevo “órgano”. Tránsito de la información a la “visión”. De la metafísica a la “metafisiología”.

El “Todo” (la unidad de la Obra) es aquí **antes** que las “partes”, pero las partes adquieren plenitud de sentido en función del Todo: “Holograma humano”.

Más allá del investigador solitario y de los equipos técnicos interdisciplinarios, el “holograma humano” se anticipa como instrumento transdisciplinario de investigación. A semejanza del holograma técnico, el holograma humano pone al descubierto una nueva dimensión de la realidad: por “resonancia” entre la visión profética y el pensamiento científico (con-figuración de funciones diferenciales).

Se trata de un “nuevo método”, por interacción “coherente” entre seres humanos. Ya no hay aquí división entre el conocedor y lo conocido, ni entre el productor y el producto, sino que el propio experimentador se constituye a sí mismo como “materia” de la obra.

Ingresamos aquí en una nueva dimensión de la creatividad por implosión del conocimiento, liberación de energía y expansión de conciencia.

Buena parte del vacío existencial que hoy padecemos se debe a que el hombre

contemporáneo ha perdido el “poder apolíneo de creatividad” en aras de la sensualidad dionisiaca de la sociedad de consumo y de la voluntad prometeica de las tecnologías trascendentes. El Profesor Ubiratan d’Ambrosio, en su ponencia al Coloquio de Venecia organizado por la UNESCO (marzo de 1986), y publicado en el “Report final” bajo el título “Reflexiones sobre el modo de pensar occidental y sobre la ciencia y la educación”, ha puesto de relieve la importancia de instrumentar nuevos métodos educativos para liberar esa energía potencial del ser humano si se quiere realmente poner en marcha la civilización planetaria del tercer milenio<sup>3</sup>.

Cuando hablamos, entonces, de Universidad de Síntesis y de Centros de Síntesis no nos estamos refiriendo tan sólo a centros de “conocimiento” sino, sobre todo, a “centrales de energía”, de una nueva forma de energía. De la energía atómica pasamos a la energía/conciencia humana. Hoy no padecemos por escasez de conocimiento. Las universidades y centros de investigación son fábricas que producen abundante material de conocimiento, pero hace falta el “combustible humano” indispensable (energía/conciencia) para transformar esa “materia” del conocimiento en expansión de conciencia. El “núcleo” del reactor atómico de la Universidad de Síntesis es una “masa crítica humana” capaz de liberar una energía inicial que opera como chispa de encendido de los circuitos secundarios del sistema de educación permanente.

## **5. La Universidad de América**

En algún lugar de América, tarde o temprano, tendremos que empezar todo de nuevo.

¿Por qué América?

Porque para equilibrar el polo expansivo de la sociedad técnica (que hoy podemos simbolizar en la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio, Japón) necesitamos fundar un “polo humano” en algún lugar donde se de una conjunción adecuada entre el “alma de los pueblos” y las “fuerzas telúricas de la Tierra”. Ese



lugar privilegiado es la “América profunda” (en términos de Rodolfo Kusch), esa tierra aún no explorada del “Hombre que mira al Sudeste” (en la película de Subiela), esa parcela de la geografía sagrada del planeta que guarda en su seno la reserva mística de antiguos misterios y que puede ser polo de iniciación espiritual para las nuevas generaciones de estudiantes.

Entre el polo técnico del conocimiento y el polo místico del saber se da hoy una peregrinación invisible, una “larga marcha” de la humanidad en busca de la unidad perdida, un nuevo “Camino de Santiago” que dibuja con líneas magnéticas sobre la Tierra la trayectoria numinosa de las estrellas.

Para “fundar” el polo de síntesis ya no podemos contar demasiado con los académicos y los expertos, ellos han ido demasiado lejos en la fragmentación del conocimiento sin medir las consecuencias en el orden del ser-y-de la vida. Nosotros, desde la “América profunda” debemos enseñar al mundo angustiado y expectante de hoy el camino de la libertad interior por la armonía de valores materiales y espirituales. Como dice Francisco José Figuerola en sus “Escritos Políticos”: “Podemos ofrecer al mundo una solución esencialmente novedosa, aunque paradójicamente antigua, la nueva síntesis de lo ideal con lo real, el nuevo hombre del siglo XXI”<sup>4</sup>

## Referencias bibliográficas

1. Muñoz Soler, Ramón P. “Magisterio Universitario y Pedagogía de Síntesis”, ED. Depalma, Buenos Aires, 1985
2. Muñoz Soler, Ramón P. “Universidad de Síntesis”, ED. Depalma, Buenos Aires, 1984.
3. d'Ambrosio, Ubiratan «Réflexions sur le mode de pensée occidental et sur la science et l'éducation »,UNESCO: « Colloque de Venise », Rapport final.
4. Figuerola, Francisco José “Escritos Políticos”, Plus Ultra, Buenos Aires, 1974.